

# FONDÓN

SEDE DEL XVI FESTIVAL DE MÚSICA  
TRADICIONAL DE LA ALPUJARRA



## EN LA ALPUJARRA: FONDÓN DE ANDARAX (GUÍA APASIONADA PARA UNA VISITA).

Hablar del Valle del Andarax, tan próximo, tan lejano y desconocido acaso para algunos, es adentrarnos en un mundo de sensaciones encontradas; de paisajes bucólicos y de leyenda; de historia, tradiciones y colorido costumbrista.

Un monumento etnográfico entroncado en lo más profundo de ese poema vivo y sugerente que a cada paso nos ofrece Las Alpujarras.

Y en lo más hondo de ese valle FONDÓN, con su Entidad Menor Fuente Victoria, Presidio o Cobda, cargada de historia, y Benecid, la aldea morisca que resiste impertérrita los vientos del cambio.

Estos núcleos que hoy constituyen el municipio de FONDÓN, ocupan junto con la Villa de Laujar, el valle de la antigua taha musulmana de Andarax, por el que discurre el río de su nombre a través de una depresión formada por Sierra Nevada al Norte y la de Gádor al Sur, fecundando sus tierras y dotándolas de una excepcional fertilidad.

El valle fondonero de Andarax constituye un bellissimo paraje desde el que se divisan las nieves eternas del Mulhacén, rodeado de bosque mediterráneo, encinas, chaparros, pinares repoblados, dehesas y olivares. Por su centro, franqueado de frondas y tupidas alamedas, discurre sugerente el río Andarax, cantado y ensalzado por poetas y escritores, destacando de entre todos ellos, el laujareño universal Francisco de Villaespesa, que le dedicó alguno de sus más delicados poemas, arrebolado de su exquisito y personal lirismo; y el fondonero Martín del Rey ensalza sus riberas con la exuberante y apasionada sensibilidad que caracteriza toda su obra.

El Andarax y su valle fondonero constituye un manantial inextinguible de eterna poesía para todo ser humano que desee adentrarse en el encanto de sus profundas enamadas.

El rey nazarita Boabdil marchó a su destierro a la Taha de Andarax y Antonio Gala pone la frase siguiente en sus labios: *"Andarax será otra vez la Alhambra; no añoraremos nada. Será bueno terminar aquí, retirado, mis días"*.

Apuntaba Orbaneja (1699) que este río se llamó en principio Araja, en recuerdo del río Arajes, situado en las sierras de Armenia.

Mármol y Carvajal, con más propiedad, describe la Taha de Andarax de esta guisa: *"Es la mejor tierra de toda la Alpujarra y así lo significa su nom-*

*bre en árabe, que quiere decir «Era de la vida», porque es fértil de pan, de toda suerte abundante de yerba para los ganados, el cielo y el suelo muy saludables y templados y tiene muchas fuentes de agua, fresca y muy delgada, con las que se riegan hermosas arboledas y frutas por extremo lindas y sabrosas y especialmente la cría de seda es mucha y muy buena"*.

El profesor Ponce Molina pone de relieve, con todo acierto, que la identidad del espacio fondonero procede de un elemento físico: el Río Andarax, que imprime una nota determinante al paisaje.

El Andarax es, pues, génesis, causa y motivo de los asentamientos humanos en sus riberas, vivificador de campos, personas y sentimientos y su valle fondonero dicen que embruja a quien por vez primera lo contempla, sea en el esplendor de sus estaciones más vivas o en la tristeza placentera de su otoño policromado.

## HISTORIA, TRADICIÓN Y LEYENDA.

Si a la vista de lo que antecede se opta por visitar estas tierras, levántese el viajero, senderista o caminante, lo más temprano posible de su aposento urbano, serrano o marinero, y enfile su potente rocinante los caminos virgitanos hasta Laujar. Enjúguese la emoción en las frías aguas de la fuente de la Plaza de Las Alpujarras, del siglo XVI. Rinda la mirada para no quedar embrujado por tanta belleza presentida y embride la senda de asfalto que, por entre centenarios castaños de Indias, nos conduce casi por inercia a la ciudad musulmana de Cobda, más tarde Presidio y Fuente Victoria, residencia del Rey triste Boabdil en su destierro alpujarreño. Evoque la dulzura de Moraima, la del Manuscrito Carmesí, que rindió su vida en estas tierras. Visite su palacio y sienta el frío que genera la historia en su patio empedrado, rodeado de ruinas vestidas de limpio. Contemple, allá abajo en la vega, La Fuente de la Reina, a su memoria, que un día dejara de manar sus aguas milenarias para yacer hoy, triste y olvidada.

Una pasada por la Plaza de Armas del Presidio, dejado por D. Juan De Austria en la reducción de los moriscos. Y sin parar, para no caer en el entuerto, continuar camino hasta arribar por las ermitas de Los Angeles, de las Animas Benditas y Santísima Virgen de Las Angustias, al antiguo lugar de realengo del Fondón, El Pueblo de Los Palacios, de casonas blasonadas, la tierra de La Paz de Las Alpujarras.

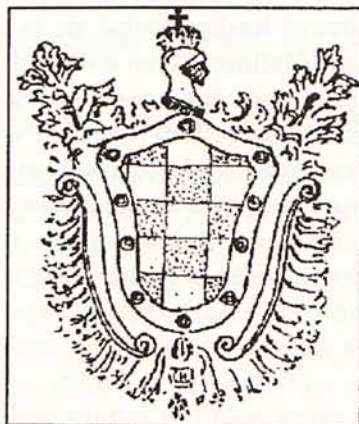
Déjese el automóvil a su entrada, si lo prefiere, y apréstese a disfrutar paseando las calles de este pueblo monumental.

Las riquezas de sus minas de plomo en la Sierra de Gádor y La Solana a finales de los siglos XVIII y XIX, hicieron posible que se levantaran casonas y palacios de artísticos enrejados y destacado interés arquitectónico, ennoblecidos por linajes centenarios.

Contémplese la Plaza de La Cruz de Las Animas, con la Fuente Chica, del siglo XVIII, y su entorno castellano.

Admírese en la Plaza Mayor, hoy del poeta Martín del Rey, el conjunto monumental y urbanístico en el más depurado estilo y sabor dieciochesco. La Fuente de Carlos IV, de 1.792, con sus caños bronceos leonados, placa en mármol del lugar y corona real.

Y presidiendo la estampa histórico-artística se yergue la iglesia con su torre mudéjar, acabada en aguja de exquisita elegancia y rareza, bajo la cual discurre un recoleto pasaje de singular encanto y atractivo. Frente a su puerta principal, en ladrillo rojo, una de las casas solariegas de Los Godoy, con su escudo de armas, calificado en alguna vieja guía turística como palacio morisco, de grato sabor mudéjar alpujarreño.



ESCUDO DE ARMAS DE GODOY

Casa nobiliaria del linaje del Moral, con escudo y edificio del Ayuntamiento Pósito, en piedra, del siglo XVIII con su lonja.

Paséese por entre los jazmines, helechos y geranios de las calles del Zacatín, de La Iglesia y Cuatro Calles, con su palacio recientemente restaurado. Adéntrese por entre sus calles empedradas y tortuosas, en el misterio de sus ventanas enrejadas, con perfume a monte, silencio y leyenda imaginada.

Pueblo tradicional y profundamente religioso, conserva amorosamente los testimonios hereda-

dos de sus mayores, pudiéndose comprobar en la cautivadora sencillez de sus ermitas de la Santísima Virgen de Las Angustias, Patrona del Pueblo, la de Las Animas o la de San Marcos, recientemente reconstruida. Cruces en los caminos y senderos, como la de San Bartolo, Caravaca, Santa Ana y El Calvario, destacando La Cruz en el Pecho de San Fandila que preside desde su altura todo el pueblo y valle.

Fondón vive y vibra con sus tradiciones. Y de entre ellas La Cuadrilla del Despertar del Rosario de la Madrugá.

Esa noche de agosto cuando el redoble del tambor retumba por los rincones más hondos de la madrugada, algo dice a los fondoneros que un jirón de historia y sentimientos los contempla por entre las ventanas de la aurora. Cuando por Sierra Nevada se presienta que el día comienza a hacer reventar el alba. Cuando la última gota de rocío caiga vacilante de las más tiernas hojas de la encina. Con fondo de luna llena y asuntera. Bajo un techo de estrellas y luceros que se esconden. Con perfume a monte, abulagas, tomillo y romero. Con sabor a higos y aguardiente.

Así es el despertar. Con faroles encendidos, redoble de tambor y recias voces llamando a los cofrades:

Un cristiano por ir al Rosario  
por una ventana se quiso tirar  
y le dijo la Virgen María  
detente devoto, por la puerta sal.

Y la antigua y centenaria Cuadrilla de Ánimas, pese al frío o la nieve, sale el Día de Navidad con sus viejos instrumentos implorando caridad, recitando ilusionados sus cantinelas de siempre:

A las ánimas benditas no se les cierra la puerta  
que en diciendo que perdonen  
se van ellas tan contentas  
Dale, dale tu santa limosna  
que son pobrecicas.

Y en la fría noche, vísperas de San Sebastián, arde el "Chisco del Santo", proyectando luces y llamas de fervor sobre este pueblo noble y fuerte, ofreciendo a propios y visitantes el vino recio de la tierra, mientras voces emocionadas dirigen al negro cielo estrellado las entrañables estrofas de su himno al Santo Patrón:

¡Oh, Insigne Sebastián!  
libra a este pueblo de calamidad  
epidemia, peste y desgracia.

Y la Romería de San Isidro al Río, con su co-

lorido, cohetes, mulos y caballos en el mayo florido, con el reparto de los santos "panetes". O las procesiones de Santa Ana y San Blas con "Las cinticas" benditas del Abogado de las Gargantas. O la rondalla de Resurrección, que alguien trata de actualizar, en la madrugá del Domingo de Pascua, con sus letrillas:

Hoy Domingo de Resurrección  
para el mundo y la religión  
a Jesús El Resucitado que viva  
siempre en la fe del pueblo del Fondón.

Y en la tarde jubilosa de la procesión de los Santos Patrones, La Virgen de Las Angustias y el Cristo de La Luz, entre explosión de cohetes y humo de pólvora negra, los músculos extendidos y al cielo elevando el trono de su Cristo, los bravos mozos de esta tierra entonan enardecidos, junto a todo el pueblo, en piña:

¡Viva la Virgen de las Angustias  
que en nuestro pueblo su trono alzó  
y viva siempre, triunfante Cristo  
orgullo y júbilo de Fondón!

El Cristo de la Luz, el de los mineros, del que Martín del Rey escribiera en pluma apasionada:

"Has salido en las andas triunfante  
apoyado en los hijos del pueblo  
escortado por hondos suspiros  
aclamado por vivos tormentos  
¡Luces de mi Cristo, llanto de mi pueblo!  
¡Cristo de mi infancia. Cuánto de recuerdo!

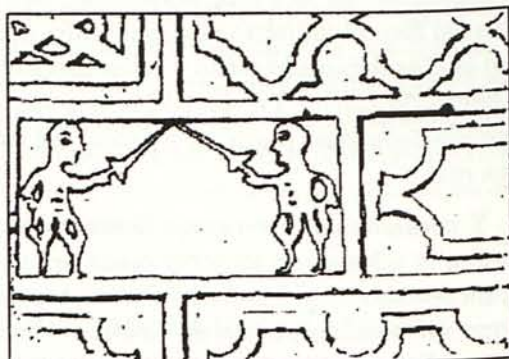
Y en Benecid, en las fiestas a la Santísima Virgen de la Piedad, podrán retroceder en el tiempo deleitándose oyendo cantar a la Tía María, venerable anciana, unas antiguas loas en latín en las tardes de "Las Salves". O asistir por mayo a la fiesta de Santa Rita. O si lo prefieren a la Fiesta de Los Alcaldillos el día de Los Santos Inocentes en Fuente Victoria, de especial singularidad y colorido.

Y elevada que fuere el alma por la anterior explosión de fervor contenido, apréstese el visitante a reponer fuerzas requiriendo los servicios de cualquiera de los esforzados mesoneros del lugar, no sólo de noble vinillo escanciadores, sino también de entrañable tertulia y amistad. Pregúnteseles cosas. Ellos les ilustraran. Cómprnle vino, si milagrosamente aún le queda, al bueno de Pepe Moya y, si es campaña, llévense aceite virgen de la almazara medieval de Fernando Aguilera, acaso, la más antigua de la provincia.

No se olvide de la repostería típica de la tierra, en los hornos artesanales de Mateo y Mariano.

Pidan los mantecados o soplillos de almendra y los pebetes de miel en Benecid, exponente de la rica y dulce herencia morisca.

Y abierto el apetito por tantas emociones, descendamos al Río Andarax, donde los fogones del camping municipal "Puente Colgante", enclavado en un entorno paradisíaco, entre alamedas, rumor de vega, canto de pájaros y aguas cristalinas, nos ofrecerá una carta de comidas tradicionales dignas del más ilustrado restaurador y acorde con la más enjuta de las bolsas. En su degustación pidan vino de Fondón.



LUCHA ENTRE CABALLEROS (SIGLO XVI).  
FACHADA DE LA IGLESIA DE BENECID

A su término coja al descuido de cualquier seto unas hojitas de menta y disfrute de un salutífero y relajante paseo por la senda que bordea la misma ribera del arroyo hasta recalar en la Fuente de Níspolo o la del Molino. O bien encamine sus pasos al viejo sendero que conduce a Benecid, donde el tiempo parece haberse detenido. Un sentimiento apacible le embargará al recorrer sus sencillos y acogedores rincones. Contemple su recoleta fuente con leyenda en piedra del reinado de Carlos IV y deléitese con sus aguas por aquello de la digestión. Admire los arabescos de la torre mudéjar de su iglesia-mezquita o los frescos naifs, recientemente restaurados del camarín de la Virgen de la Piedad. Recorra sus calles hasta la ermita de las Animas, junto a las eras y disfrute de la puesta de sol reflejándose en las nieves perpetuas del Mulhacén mientras soñando idealizamos la sombra inmortal de Villaespesa cantando en verso apasionado las excelencias de su cuna.

Sin embargo quedan, aún, parajes ocultos de singular encanto. Porque si se prefiere la sierra podríamos remontarnos a las Fuentes de Maón y La Parra, por entre camino forestal bien cuidado, bordeado de pinares, jaras y encinas centenarias. Por doquier las huellas del pasado minero del Fondón. Por doquier la presencia de las nobles aguas de su serranía, barbacoas y mesas donde aparcar la an-

siedad.

Y si, por el contrario, se interesa por una ruta senderista de excepcional interés, nuestra sugerencia a transitar a pie, caballo, mulo o todoterreno el viejo camino minero provincial de Las Alpujarras del siglo XVIII, entre Fondón y la barriada canjilona de Alcora, por Cacín. En su venta centenaria, Cristóbal el Ventero, le recompensaría con unos huevos camperos, aderezados con aceite del que Dios manda y vino clarete del lugar.

Y, mientras lo recorre, sueña con la partida guerrillera del Comandante Moreno de Ohanes, acechando en el Abelfar fondonero, para atacar valientemente a las tropas francesas acantonadas en Laujar, en la Guerra de la Independencia. O con las penalidades sufridas por los alcaldes de Fondón por haberles proporcionado clandestinamente dos cargas de pan y vino para remediar su hambruna. O con la bravura de aquel fondonero que degolló a un gabacho sajón, ayudado por su esposa, enterrándolo bajo unas cargas de estiércol. Y de cómo todavía su nieto a finales de siglo lucía orgulloso el uniforme del dragón en las murgas del carnaval de su pueblo.

O, si finalmente me lo permite, con las mil historias del último huido de la Guerra Civil por estas tierras, el montaraz Manuel Pérez "El Mota", con su boína calada, bota de vino, chaqueta de pana y la mirada perdida en su sino mortal y sin esperanza.

## UN PASADO DE MINEROS Y LABRADORES.

Fondón, como toda comunidad histórica, constituye un largo proceso forjado en las dificultades que el diario acontecer genera. Sus mujeres y hombres, la mayoría olvidados, dejaron en los márgenes de la pequeña gran historia de este pueblo alpujarrero lo mejor que tenían y sabían, legando a la modernidad un Fondón monumental, del que todos, hoy, nos enorgullecemos.

Nada de ello hubiera sido posible sin haberle deparado el destino los instrumentos básicos para hacerlo realidad: las minas, los mineros, los labradores y artesanos.

Mineros fondoneros, formando vanguardia entre los más de veinte mil trabajadores que poblaron la Sierra de Gádor, a mediados del pasado siglo, destacaron por su pericia y tesón en el laboreo de sus menas y riñones. Las minas de la cañada de Los Guijarrales o La Loma del Vicario, en plena sierra gadorense, fueron testigos del heroísmo de estos trabajadores del Andarax.

Mineros fondoneros, sobre 1.870, convirtieron La Solana de este pueblo en un emporio de riqueza. Los pozos plomíferos de La Granadina, Los Amigos, La Narcisa, Sebastopol... etc., producían un metal de extraordinaria calidad, generando riqueza y prosperidad en la sociedad de aquel tiempo.

Mineros fondoneros horadaron una galería para desaguar el pozo de La Lealtad, en La Solana. Topáronse con un gran manantial, denominado hoy Fuente Godoy, construyéndose entre 1822-84 la acequia Gorda o Canal de la Exaltación de la Santa Cruz, con un costo de más de un millón de pesetas de la época, sufragado por los agricultores de la comarca de Canjáyar, y doce kilómetros de longitud, del que hoy se benefician todos los pueblos comarcanos del río abajo, para el regadío de sus campos.

La riqueza generada por el esfuerzo colectivo de la sociedad fondonera permitió levantar el Fondón moderno tal como hoy lo conocemos y admiramos. Cuéntase que allá por los años veinte de este siglo, en el patio de la casa de "El Habanero" en la calle del Canal, todavía se conservaba una pepita de plomo de varios quintales de peso, que era objeto de admiración por propios y comarcanos.

Cuando las minas cerraron a causa del agotamiento, inundación o caída de los precios, los cuadros de esforzados mineros de esta tierra buscaron en la emigración salida a sus inquietudes. Así familias de fondoneros, avezados al carburo y la piqueta, poblaron los núcleos mineros de El Centimillo en La Carolina de Jaén o en Linares, añorando desde las profundidades los verdes horizontes de su valle y regando con sus tumbas, recuerdos y tradiciones la nueva tierra de promisión dando testimonio y ejemplo de hombres emprendedores y tenaces.

Mineros fondoneros llegaron, incluso, hasta las cuencas hulleras de Asturias y del Oranesado argelino.

Nuestro poeta Martín del Rey les dedicó varios poemas con estas sentidas palabras: "A ti minero infatigable, a ti que penetraste en los abismos de la oscuridad; que desafiaste los colgantes tajos que se cernían sobre tu cabeza; que rodaste por profundidades de muerte sólo por arrancar a las entrañas de la tierra los ansiados metales que convertías en pan para tus hijos..."

Y qué decir de los viejos labradores de esta tierra. De esos hombres de corazón ancho, chaleco negro y pantalón de pana, portadores de petaca con tabaco recio, bien criado y carga de nobleza en sus ásperas manos embravecidas.

De esos labradores que aportaron con su labor diaria y callada grano para los trojes y amor para sus familias. En hazas y paratas. En umbrías y solanas. En los ríos y en la sierra. Abrazados al arado romano y al cariño de la mula. En las eras con techo de sol y estrellas. En los riegos de la vega con fondo de luceros al alba.

Alguien tendrá, algún día, que levantar un monumento, junto al minero, a la memoria de estos hombres sencillos, honrados y buenos, que hicieron de su vida un canto al trabajo y la abundancia.

## **EL PUEBLO DE LAS PACES DE LA ALPUJARRA.**

Un Acuerdo del Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía de 29 de Julio del pasado 1.996 aprobaba definitivamente el Escudo Municipal del pueblo alpujarreño de Fondón.

Sus cuarteles y armas son como siguen: primero, de plata, una Encina al natural; segundo, partido a) de gules, tres llaves de plata puestas dos y una, b) de ondas de plata y azul. Va timbrado con la Corona Real Española.

En torno al Escudo gira, como piedra angular La Paz de Las Alpujarras que, como hecho histórico relevante, destaca, conjugándola con la virtud colectiva de sus gentes, si se atiende al carácter abierto, fraternal y hospitalario de los fondoneros.

Estas supuestas virtudes han quedado pública y recientemente consolidadas por un gesto colectivo que ha ennoblecido a sus gentes. Fondón señaló la senda de la concordia y fraternidad universal, siendo, acaso, el primer pueblo del Estado que por unánime acuerdo de su Ayuntamiento decidió acoger en su seno a varias familias de refugiados bosnios, huidos del genocidio. Los fondoneros les ofrecieron lo que tenían: amistad, techo, trabajo, pan, agua y sal.

Gestos como el expuesto ennoblecen a un pueblo permitiendo germinar semillas de virtudes ciudadanas que, estamos seguros, calarán en las conciencias de las generaciones venideras, haciendo realidad el impulso histórico de LA PAZ recogido en su Escudo de Armas.

La Encina de Las Paces, preside pues, todo el conjunto del Escudo ennobleciéndolo. La Paz de Las Alpujarras negociada en el Fondón de Andarax en los días 13 y 19 de Mayo de 1570 entre el capitán turco El Habaqui en representación del caudillo morisco Aben Aboo y los enviados de D. Juan de Austria, acantonado con su ejército en Los Padules, puso las bases para poner fin a la tristemente céle-

bre Guerra de Las Alpujarras entre la nación morisca, base de su población, y las tropas castellanas de Felipe II, guerra que ensangrentó estas tierras en el período comprendido entre 1568-70, motivando su práctica despoblación.

Hasta nuestros días ha llegado, sustentado en la tradición, el Sitio de Las Paces, con el cortijo de tal nombre, alusivo al del morisco Hadid, en cuyos aposentos se negociaron las condiciones de rendición, según Mármol y Carvajal. Y a su poniente el llamado Pago de Los Ejecutores, relacionados con los negocios de sumisión.

Para llegar a este lugar pasaremos el puente del Baho sobre el Andarax, remontando las pendientes del Cierzo para, llegados a la cumbre, llamada El Viso, iniciar el descenso hasta que, pasado un puente, se inicia inmediatamente a la izquierda el camino de tierra que nos conduce a tan sugerente paraje.

El cortijo se identifica por la noguera que crece, descuidada, a su puerta y tiene la singularidad de que la cocina que existe en su interior, entrando a mano derecha, pertenece a la jurisdicción de Beires y la amplia estancia a la derecha a Fondón.

Pedro Aparicio en sus interesantes "Viajes por La Alpujarra", escribía que "Tras las entrevistas se firmó la Paz en este mismo mes de mayo (1570), seguramente en el "Mojón de los Tres Términos", junto al cortijo número uno (de los tres que existían), hoy derruido y seguramente que se haría así, para dar mayor solemnidad y vasallaje al acto. Pedro Ruiz, laujareño que compró la finca en 1921 decía a sus hijos que él había encontrado en este sitio una gran piedra escrita, pero que como no sabía leer no se preocupó más de ellas y se perdió...".

Pascual Madoz en su Diccionario Geográfico, al describir la jurisdicción de Canjáyar, define como línea divisoria de sus vientos E y O. "LA ENCINA DE LAS PACES", en el término de Fondón, aludiendo a la encina centenaria que existía en este lugar y que la tradición ha transmitido como el árbol bajo el cual se firmó la sumisión de la nación morisca de Las Alpujarras.

Nuestro deseo que La Encina de Las Paces que campea en el Escudo de Armas del pueblo realengo de Fondón y todo su conjunto, sea querida y venerada por las actuales y venideras generaciones como instrumento espiritual de concordia, palanca que impulse al progreso y vinculo que una a todos los fondoneros en los viejos anhelos de Paz, Justicia y Libertad.

JUAN AGUILERA PLAZA